862.8
T2553a
v.7
no.7

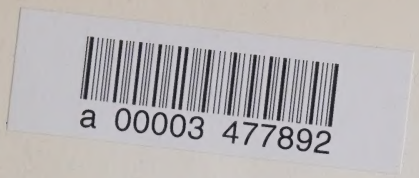
Vemus y Adónis

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T259a~~
~~v.7~~
~~no.7~~


a 00003 477892

This book must not be taken from the Library building.

TRAGEDIA.

VENUS, Y ADONIS

Y

BELONA ENAMORADA.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Venus.	*Marte.*
Belona.	*Silvio.*
Flora	*Vulcano.*
Ninfas.	*Fauno.*
Adonis.	*Ciclopes.*

ACTO PRIMERO

Monte con la vista del mar, y el Etna respirando llamas: un arbol en medio del Theatro.

Venus. AL monte, Flora, salimos
para aliviar mis tristezas;
que aunque soy Deidad, tambien
estoy padeciendo penas;
de tal suerte Flora hermosa,
de tal suerte Flora bella,
que el tirano de Cupido
hasta en su madre se venga;
paraque en confuso llanto,
mal confundida mi idea,
venga ha pedir à este monte
duro embrion de la tierra,
nieve y ardor; paraque
ya que es hipocrito el Etna,
con su nieve y con su ardor
mi fuego apague, y la nieve enciẽda.
Flo Pues, Señora, tu de mi
porque recatas tus penas?
Ven. Porque en decirlas ya, Flora,
nada se alivian las penas.
Flo. Yo se que si; porque un dia
tuve un pesar, de manera,
que si Flora no lo dice,
creo que Flora rebienta;
y lo mismo fue contarle
que quedar del todo buena.
Ven. Pues el mio si se dice
en mayor grado se aumenta.

764625

Flo. Yo se que no *Venus*. Yo que si:
y acabemos la contienda;
porque contienda es mi pecho
dividida en consequencias,
que en el theatro de amor
han convencido à mi mesma;
y assi Flora: mas se ha ydo?
mejor es de esta manera,
porque un triste jamas quiere
testigos de su tristeza;
y assi sentada estarè
entre aquesta fresca hierva,
por ver si el sueño al cansancio
me concede alguna tregua.

Adonis de Pastor muy galan.

Adon. Este bosque frondoso
que convecino al Etna
en verdes pasadizos
laberintos enreda,
es el parage en donde
goloso mi ganado se apacienta.
El mar tambien divisо
escamada vidriera
que de ovas de esmeralda
viste la piel al pez, y á la Sirena.
¿Mas como divertido
estoy, quando debiera
llorar el hado impio
que al influxo de amor morir me fuerza?
Pero si el sabio puede
parar errante estrella,
hados no habrá que fuerzen,
y hados habrá crueles q̃ me fuerzan.
Pero dormirme quiero,
ya q̃ el sueño me rinde las potencias.

Duermese al otro lado del arbol, que poco à poco venga à caer dormido junto à Venus. Desaparece el Mar, y el Etna. Descubrese la fragua de Vulcano, y Esterope y Bronte que al son de los martillos cantan.

Cerca de Venus bella
un pastor duerme;
¿mas que mucho que duerma
si Venus duerme? *repetida.*

Despierta Venus furiosa, y prepara el arco.

Ven. Monstruo atrevido, que ciego:::
Mas que miro! estoy sin mi!
Adon. Tirana muger:: que veo?
Ven. Pastor, que en mirarte solo
suspendes mi enojo ayrado,
dime quien eres?
Adon. Yo soy::

Sale Marte, y no repara en Adonis

Mart. A tus pies postrado
estoy: mas tente, Señora,
no dispares, ten el arco;
que estan de por mas las flechas
en donde asestan los rayos
de tus ojos; quien te ofende?
Adon. Cielos ¡que confuso cahos *ap.*
entra en mi pecho al mirar
que la está diciendo alhagos!
Mart. No respondes? soy yo el que
aqui te ha agraviado acaso?

Sale Fauno.

Fau. Assi estais amigos mios,
de essa suerte articulando?
Vulcano llega; mas ya
por aquella puerta ha entrado.

Sale Vulcano.

Vulc Es posible, esposa mia:::
mas que miro? Cielos Santos!
Venus mudado el color;
Marte, y un Pastor! despacio
zelos, que à mi corazon
estais haciendo pedazos.
Mart. Tirana, vengar sabrè *apar*
lo que yo hasta aqui he ignorado.
Adon. Mil dudas padece el pecho,

que

que yo hasta ahora no alcanzo.
Ven. Aqui es preciso enmendar
accidentes de un acaso.
¿Como Vulcano, mi esposo,
de aquesta suerte has quedado,
que faltandote el color
parece que algun desmayo
te aflige? que tienes? di?
Vulc. Qué he de tener, ser yo anciano
y no es mucho que el color
me falte, si en ti está falto:
¿y que estrañas que padezca,
si en ti sentimientos hallo?
Ven. Yo te diré lo que ha sido,
y aparta todo cuydado;
que no es bien que estès zeloso
de accidentes de un acaso.
El motivo porque aqui
de aquesta suerte has hallado
à Marte, y à esse Pastor
(ay! Pastor que en breve rato *ap.*
me has hecho, cruel, sentir
à millares los cuidados!)
ha sido porque dormida
en esta falda, soñando
estaba, que un Javali
benignamente tirano
me daba muerte; con que
disperte, y poniendo al arco
una flecha, y dando vozes,
sal e este Pastor bizarro,
luego Marte à ver la causa
y el motivo de mi espanto:
suceso que à los tres pudo
al primer viso turbarnos.
Ado. Que quede bien me conviene. *ap.*
Mart A que quede bien me allano. *ap.*
Ado. Y de que assi sucedió
te lo dice mi recato.
Mart. Y de que es verdad no dudes,
porque yo lo he visto claro.
Faun. Y que todos tres mentis *apar.*
lo se yo muy bien, seo Marto.
Ven. No lo ves? luego pensais
de qualquiera cosa agravios:
pero aqueso ya es mal viejo
en hombre de tantos años.
Vul. Perdona, Esposa, que à mi
el mucho amor que te traygo,
es la causa de que estè
impertinente y cansado.
Fau. Esto ya es propio de viejos:
passe uste à delante, hermano.
Vulc. Y assi perdonad los tres,
que yo me voy à mi quarto. *vase.*
Fau. Y se han quedado los tres
como uno, dos, tres y quatro.
Ven. Vil recelo!
Mart Amor terrible!
Ado. Hado impio!
Faun. Anda guapo:
Ven. Quien pudiera::
Mart. Qué mi ofensa::
Adon. Que mis penas.
Faun. Que mil diablos.
Ven. Yo estoy muerta.
Adon. Estoy sin alma::
Mart. No sosiego:
Faun. Mentecatos:
Ven. Si el miedo::
Adon Si mi hado triste::
Mart. A quien temo::
hable la voz y rompa yo el silencio.
Señora, ya no temais;
ya Vulcano al fin se ha ido,
y ves se lleva creido
los engaños que formais.
Habla:: no respondes? di?
Ven. Marte, respondo que si
aqui mi pecho miráras,
y mi corazon tu vieras,
ò pasmado te quedáras
ò aquello no me dixeras:
satisfaciones no quieras;

porque en aqueſta ocaſion
la mejor ſatisfacion
es, Marte, que no la quieras. *vaſe.*

Mart. Eſpera, aguarda, detente,
que ſatisfecho no eſtoy
de lo que padece el alma,
y ſiente mi corazon. *vaſe.*

Ado. ¿Es poſsible, cruel hado,
que porque tu lo quieres, desdichado
he de ſer y zeloſo,
dos vezes deſdichado, y temeroſo?
¿Que Heroyna es aqueſta,
q̃ de gozo, y temor el pecho infeſta
con tan mentido alhago,
que amenaza la dicha y el eſtrago?
ò cruel hado impio!
piadoſo fueras, ſi tu no fueras mio.
Y entre tantos recelos,
toma mi vida, ò quitame los zelos *va.*

Faun. Aqui entro yo, ya que ſolo
he quedado : : pero no;
que haſta aqui ſe entrado el diablo.

Sale Flora.

Flor. Fauno mio, tiempo ha ya
que yo no te habia hablado:
dime algo de aquello que
tu ſabes que guſto, y gaſto.

Faun. Pues amor mio, yo irè
aqueſta noche à tu quarto,
en donde en dulces coloquios
paſſaremos alli un rato.

Flor. ¿Y ſabes ſi yo te quiero?

Faun. Ay! ſi lo ſe; mentecato
ya no fuera, paraque
quiſieras tu mucho à Fauno.

Flor. Pues cree que no te quiero,
porque ſolo te idolatro;
y quiſiera que un dolor
de tripas te hicieſſe calvo.

Faun. Ay! y como invocaria
à todos mis Abogados,
à ſo Pluton, à San Jorge,
à ſo Jove, à San Macario,
à ſo Mercurio, à San Leſmes,
à ſo Momo, à San Cipriano,
à ſo Neptuno, à San Roque,
à Minos, à Radamanto,
à un Eneas, à un Valerio,
à Neron, à ſo Vulcano
por quien oy ſe hace eſta fieſta
aqueſte dia, en los caſcos
poniendoſe por corona
las inſignias de los guapos,
paraque todos invoquen
porque no quede yo calvo:
y aſsi, Flora, ten por cierto
que ſi yo quedaſſe calvo,
calva ſerias, como el
marido de gata, gato.

Flor. Ay! amigo, y que arenga
hechaſte de garavatos.

Sale Adonis.

Adon. Decidme por vida vueſtra,
una gallarda Señora
que Deidad la reverencia
mi amor, pues ſu gallardìa
no es menos, que ſu belleza,
que ha ſalido hácia eſtos montes
en trage de Ninfa bella;
Soberana cazadora,
mas de hombres, que de fieras;
à quien antes de mirarla
tuve la dicha de verla;
pero con tanta zozobra ::
pero aqui calle mi lengua.
decidme quien es?

Sale Venus.

Ven. Yo ſoy.

Adon. Yo ſoy dice :: el alma atenta
à eſſe yo ſoy ha quedado
tan ſin brio, tan ſin fuerza
que ſi no eſtoy à tus pies,
Deidad que el alma venera,
es por no manchar lo puro

de

de tu alta Deidad ſuprema.
Ven. La fineza hos agradezco:
mas preguntaros quiſiera ::
pero antes mejor ſerá
que aqueſtos ſe vayan fuera;
y aſsi deſpejad.
Faun. Ya vamos
cargados de una experiencia,
que quedandote aqui ſola
es para nos mala ſeña. *vaſe.*
Ven ¿No ſois vos un Paſtor que
ayer con accion muy fea,
muy cerca de mi dormido
hos encontrè?
Adon. Es coſa cierta.
Ven. ¿Pues como tan atrevido
de aquella ſuerte hos encuentran?
Ado No fue atrevimiento mio,
acaſo fue, à lo que pienſa
mi razon, porque ſaliendo
à divertir una idèa
del hado que me amenaza
la mas infauſta tragedia;
canſado quiſe aſentarme
ſobre aquella freſca hierba,
junto al lado de aquel arbol;
y poco à poco la immenſa
peſadez del ſueño hizo
que cerca de ti cayera;
y aſsi per : : :
Ven. No proſigais:
de vos ſatisfecha queda
mi opinion; y aſsi decidme
ſi alguna Dama hos deſvela.
Ado. Si Señora, à lo que veo.
Ven. ¿Y podré ſaber qual ſea?
Ado. Si Señora, ſi ſe atiende
que la politica enſeña,
que quanto pidan las Damas
al punto ſe les conceda;
diciendo que à la preſente
entre todas prevalezca:
Luego vemos claro que
vos ſoys la que me deſvela,
y perdonando el error
la pólitica hos acuerda.
Ven. Menos politico yo *aparte.*
y mas amante hos quiſiera:
mas por todas partes oy
he de probar ſu fineza:
¿y ha mucho que me quereis?
Ado. Antes de veros mi idèa
hizo un retrato en el alma,
donde quedaſteis impreſa,
tomando yo los perfiles
de tu fama por imprenta.
Ven. Soys entendido.
Ado. No es mucho
delante de tu belleza:
ſi con ſolo el reſpirar
diſcreto que ſu ayre lleva,
veo un dilatado mapa,
que alumbra la viſta ciega;
¿que mucho que mis palabras
ſean del todo diſcretas?
Ven. O! peſſe à la adulacion, *aparte.*
y como alhaga y recrea!
mirad que hos hare prendèr
ſi aſsi habla vueſtra lengua.
Ado ¿Para que mándar prenderme
Señora, ſi ya eſtá preſa
mi alma en la priſion dulce
de tus doradas cadenas?
Ven. Ola Ciclopes: prendedle.
Adon. No grite aſsi, hermoſa Reyna,
porque ſi manda prenderme,
eſcuſada es la accion vueſtra,
pues ya mucho que eſtoy preſo
en la carcel mas eſtrecha,
que puede el rigor de amor
fabricar à una alma tierna.
Ven. ¿Pues como teneis amor
ſi eſperanza no hos alienta?
Ado. Porque el que ama en eſperanza
ha-

halla premio en lo que espera;
y no quiero yo mas premio
en amaros, mas que sepa,
que à vuestro templo un Pastor
candidamente venera;
donde pretende ofrecer
mil cabritillos y ovejas,
paraque en dulces obsequios
se preparen mis ofrendas
à ser gratas à tus Aras,
paraque ablanden tus quexas.

Ven Rindióse mi voluntad
à lo puro de tu ofrenda:
y assi en muestra de tu amor,
y de mi cariño en muestra;
ven à mi jardin, en donde
verás tantas ninfas bellas,
que coronadas de flores
penachos que el viento peyna,
en donde un sonoro arroyo
sirviendoles de viguela,
siendo trastes el marfil,
y el bello cristal las cuerdas,
cantan en dulces motetes
tan bien concertadas letras,
que puedan pagar lo mucho
que yo debo à tus finezas.

Ado. Vamos allá; bien sabido,
Vanse entrando.
Señora, que tu belleza
entre las ninfas hermosas
ha de lucir por mas bella.

El Theatro en jardin; y estarán al ultimo sentados Venus y Adonis al lado de una fuente con la comparsa de las ninfas. Sale Marte con la carroza, y Belona sirviendole de cochera. Apea, y desaparece la carroza.

Bel. ¿Es posible, hermano mio,
que siendo invencible, estés
del ciego Dios con vencido?
dime que tienes?

Mart. No es
amor el que me ha vencido;
zelos son los que me acaban
tan benignamente impios,
que à pesar de mi valor
surcando montes de vidrio,
pisando tumbas de plata
en baybenes de zafiros,
en la espalda de un Delfin
que de todo el mar se hizo,
ha llegado à estas riberas
un nuevo Arion peregrino,
que usurpande mi podér
disputa con mi alvedrio.

Bel. Dichosa yo que del vulgo
del amor y zelos vivo
tan apartada, que nunca
ha sabido el gusto mio
ni lo que causa el amor,
(de quien el mundo es cautivo)
ni lo que causan los zelos:
luego es de animo abatido
el rendirse à una Deidad
que no tiene mas dominio
en nosotros, que el querer
estarnos en su dominio.

Mart. No assi blasones, Belona;
porque el amor ha sabido
hacer que amase una piedra,
à un rayo tener cariño,
y à una fiera, voluntad;
luego cese tu delirio,
que quiza sentirás oy
lo que hasta aqui no has sentido.

Belo. No será; porque el deber
siempre va consigo mismo,
y quien por norte le lleva,
jamás naufragar se ha visto.

Mart. Cuydado, que esse alentar
no se convierta en suspiro.

Bel.

elo. No podrá; pues puro el ayre
es siempre el que yo respiro.
Mart. Es verdad, mas la :::

Canta Ninfa primera. Recitado, y la Aria à duo.

Rec. Aguila coronada
que à la region del fuego desalada
con ecos te remontas,
sirviendo tus dos alas de dos trompas;
donde al son de las plumas
surcas del ayre zefiras espumas,
paraque en cada acento
del ayre hagas sonoro el elemento.

Aria.

Salamandra, mariposa,
¿donde, donde ligera
te encaminas?
No ves que essos ardores
no ves que aquestas llamas
asquas ardientes son?
Mas ay que asquas!
Tu no te quemas? no.
No te incendias? si.
Ardes al fuego? si.
Y no te abrasas? no.

Sale Silvio.

Sil. Suspendido de un acento
que en este jardin he oìdo,
ave que desde su nido
està enamorando al viento;
ha salido aqui mi intento
à ver si la puedo ver,
para llegar à entender
y advertir en lance tal,
que ha de ser bello animal
si quien canta:: *Musica* es la mujer.

Suspendese Silvio.

Si es la muger la que canta;
¿como cruelmente enamora,
que aflige siendo sonora
y siendo sonora, espanta?
todo mi valor quebranta
que debe ser la muger
que no llegue à conocer
en mi vida: y que sin verla
he llegado ya à quererla
y no la puedo querer.
Torpemente mis sentidos
estàn en penosa calma;
la muger alma del alma
la examinan mis oidos;
al ayre de mil gemidos
benevola la idolatro:
mas no; que engaña su trato
segun leì; no, que advierto,
que al dormido hace despierto,
si con ella està algun rato.

Vé à Belona.

Cielos! que hermoso animal
mira mi atencion! pasmada
la voz se me queda elada
en lanze tan sin igual
idolatra racional
soy ya, pues adoracion
le ofrece mi corazon
desde oy, con seguridad
que es la primera Deidad
que conoce mi aficion.
Que ciegamente he vivido,
bella Deidad, hasta aqui!
mas ahora se de mi
sabiendo de mi sentido:
de mirarte divertido
estoy, mas ó! quien pudiera
hablarte; que dicha fuera
para mi! que solo aspiro
à merecerte un suspiro,
bella de estos montes fiera.

Levantase Adonis furiosamente, y Silvio se quedará detràs de un arbol.

Ado. O! Hado cruel, no cumplas tu amenaza:
cesse el incendio, q̃ mi pecho abraza,
à Dios, Señora, al mõte me encamino
à llo-

à llorar de los hados el deſtino. *vaſ.*

Ven. Eſperate, Paſtor, aguarda, advierte : : :

Mar. A! traydora cruel, daréle muerte;
ſeguirè ſu camino,
y cumplaſe de ſu hado ſu deſtino.

Hace que ſe va, y Venus le detiene.

Ven. Eſpera.

Mart. Suelta tyrana.

Ven. ¿Que intentas?

Mart. Tomar venganza
de el y de ti, demanera
que en darle muerte eſtarè
de los dos vengado: un Etna
arroja mi pecho, ingrata,
à viſta de tanta afrenta.

Ven. No te has de ir ſin que primero
aqui el deſengaño veas.

Mart. Mal podrás, ingrato dueño,
à viſta de la evidencia.

Eſtan forzejando, y ſale Vulcano.

Vul. ¿Que en cada paſſo que doy
ha de tropezar mi afrenta?
¿diràs tambien, inhumana,
otra vez en mi preſencia
que es accidente lo que
tu liviandad atropella?
vive Jove que en Palacio
te he de cerrar, demanera,
que ni el ſol veas ſalir,
ni amanecer à tu eſtrella.
Que dirás à eſto, que ingrata?

Ven. Que he de decir; que una fiera
baxando de eſſa montaña
en la intrincada maleza,
herida del acicate,
iba arrojando la arena
al Cielo : : :

Salen huyendo y gritando Ciclopes: y Fauno dice dentro: guarda el Leon.

Fau Atreveſando las ſelvas
baxa un Leon mal herido;
en ſalvo hos poned, porque hecha
fuego por la boca, y es::: *mira á dentro*
alla vá, alla viene, alla entra.

Huyen todos, menos Silvio, que al irſe á entrar Belona, la detiene.

Sil. Detente, ſacra, divina
Deidad del olimpo bella,
no con tu auſencia te lleves
el Sol que en tus ojos llevas:
ſi ſoys Deidad de eſtos montes,
ó la Dioſa de eſtas ſelvas,
que temes? que aunque inhumana
llegue acometer la fiera
ſe ha de morir ſolo al verſe
à la luz de tu belleza.
Y ſupueſto has de auſentarte
á otra Region, haz que pueda
Clicie racional ſeguirte,
donde tu luz amanezca;
no deſdeñoſa me mires,
pueſto que eres la primera
muger, ó Deidad que he viſto,
deſde que mi vida alienta.
Permiteme que à tu Templo
con la mayor reverencia
te acompañe, paraque
en el lintel de ſu puerta
Argos mas feliz me quede
de mayor Jo centinela.

Bel. Que bien que ſuena en el alma
el rendimiento! ¿que pueda
tener fuerza en mi lo que
en mi jamàs tuvo fuerza?
mas que he de hacer, ſi me obliga
el rendimiento que mueſtra?

ren-

rendirme? no, no es posible
que Belona se rindiera;
despreciarle es tirania,
amarle, delito fuera;
pues que he hacer? persuadirle.
que es su pretension muy necia,
porque en mi no ha de caber
aquello mas que en mi quepa.
Sil. Señora, si suspendida
estais, de ver que no acierta
ni en alabaros mi voz,
ni en obligaros mi lengua;
decid el modo, y vereis
que sè acertar: ¿pues quien niega
que acertaré en quanto que
vos me permitais que pueda?
Bel. El haber estádo yo
de aquesta suerte suspensa,
es, por ver que un imposible
tu loca ambicion pretenda.
Sil. No entiendo yo el imposible,
decidme en que está, ò qual sea.
Belo. En pensar que yo podré
rendirme à la vaga immensa
monarquia del amor;
pues es tanta mi sobervia
que me enojo de ver que
tantos rendirse se dexan.
Silv. ¿Vos no habeis amado nunca?
Bel. Ni aun sé la primera letra.
Silv. ¿Pues el deciros yo que
hos dexeis servir, es muestra
que en dexandose servir
enamorada se queda?
Belo. No; pero la que servir
con poca atencion se dexa,
agradece; y luego que
agredecida se muestra,
sabemos que del amor
toca el lintel; conque esfuerza
que llegando alli se mire,
si tropieza, ò no tropieza.
Silv. Aunque es assi, del tropiezo
no siempre à ceer se llega.
Belo. En otras cosas no cae
quien alguna vez tropieza;
mas en amor siempre he visto
que el tropezar caer fuerza.
Silv. Que pronto podia hacer
que mudasseis de sentencia,
si apartando las razones
hos mostrasse la experiencia.
Belo. No es facil que vos mostreis
aquello que nadie muestra.
Silv. No? atended, y vereis
de todo esto la evidencia.
Atrahido de un acento
de una ave, que lisongera
ave del viento parlera
era ave del mismo viento;
salì à lograr el intento
de verla, y no pùde ò Dios!
mirarla (ó lanze feròz)
porque en vez de ella à vos suave
hos hallo; y de ave, à ave
mejor pajaro sois vos.
Os mirè, os hablè y os vì,
y fuè fuerza el tropezar,
sin que por esso el amar
se apoderasse de mi;
luego vemos claro assi,
que el tropezar caer no era,
porque sino yo estuviera
enamorado, està claro
que en aqueste caso raro
à vos jamas os quisiera.
Bel. Hà! falso, quan presto hallaste
mejor tono y mejor letra:
el desprecio aunque fingido
¡que mal en el alma suena!
Convencida yo aun no quedo,
porque se bien que la lengua
dice una cosa, y el alma
diferente sentir muestra.

Y assi digo que no es facil
que el amor en mi haga mella,
porque en mi no ha de caber
aquello mas que en mi quepa.
Vase hasta el paño, y luego vuelve.

Silv. ¿Porque en mi no ha de caber
aquello mas que en mi quepa?
¿Que mas me puede decir
de que à amar està resuelta?
¿Pues quien negará que cabe
en la muger mas atenta
todo un amor en su pecho,
todo un desden en si mesma?
Vuelve Belona.

Belo. Como os llamais, Señor?

Silv. Silvio.

Bel. ¿Vos soys el Dios de las selvas?

Silv. Si Señora; y de los Cielos
tambien yo serlo quisiero,
para que todo el Olimpo
obediente à tu belleza,
à ti sola te adorara
siempre que tu lo quisieras.

Belo. Agradecida hos estimo
el favor; pesie à mi idèa!
que me siento vacilar
allà dentro de mi mesma.
Vase poco à poco.

Silv. No hos ausenteis, gran Señora,
porque esso es querer que muera
à manos de la temible
cruel enemiga ausencia,
paraque las parcas canten
el himno de mis exequias.
Acaba de entrar Belona; y aparece la cueva de Parcas; Clotho con la rueca: Laquesis con el uso, y Atropos con las tixeras.

Clot. Ay! de aquel su vida mirando
y ve que peligra,
no procura con mucha presteza
huir la caìda!

Laqu. Ay! de aquel que mirando una hermosa
beldad peregrina,
no repara que à vueltas del uso
en uso termina!
Hace menear el uso.

Atro. Ay! de aquel que mirando la muerte
no vé su ruìna,
y no vé que cortandose el hilo,
se corta la vida!
Menea las tixeras.

Silv. O Clotho! que en tu rueca
el tiempo me limitas,
dexa tu que yo goze
el tiempo de la vida.

Tot. 3. Ay! de aquel q̃ su vida mirando
y vé que peligra.
no procura con mucha presteza
huir la caida!

Silv. Laquesis, esse uso
cón que delgado hilas,
haz llene la mazorca
à vueltas de la dicha.
Cantan las tres.
Ay! de aquel q̃ mirãdo una hermosa
beldad peregrina,
no repara que à vueltas del uso
en uso termina!

Silv. O! Atropos, pues tiene
tu mano la cuchilla,
haz que no corte el hilo
temprano de la vida.
Cantan las tres.
Ay! de aquel q̃ mirando la muerte
no vé su ruina,
y no vè que cortandose el hilo
se corta la vida.

Silv. Atended, ó mortales al vando
que aquestas publican,
que se acaba la vida, cortando
del hilo la vida.

Can-

Cantan las tres.

Ay! de aquel que su vida mirando
y vé que peligra,
no procura con mucha presteza
huir la caida.

ACTO SEGUNDO.

El teatro de monte, con un grande arbol al lado de un peñasco, que se abrirá á su tiempo: al tronco habrà unas ramas en donde Adonis se mirarà dormido; y sale Venus de cazadora, Flora y Fauno por el otro lado del monte.

Ven. Desmandáda de mis ninfas
esta falda voy corriendo,
por ver si encuentro una fiera,
que à la saña de mi esfuerzo
su vida acabe; porque
ya no ha de haber en mi pecho
sino crueldad, que no intente:::

Adonis soñando.

Adon. Tente.

Ven. Cielos! que es esto?
¿que oraculo ha respondido?
¿si alguien estará encubierto?
ó! temor lo que maltratas!

Ado. Que matas.

Ven. O! hado adverso!
en estas ramas se esconden
algunos; mas ahora quiero
que la punta desta flecha:::
¿Pero que improviso miedo
me detiene? Cinthia, Cronis.

Adon. Adonis.

Ven. Mas me suspendo:
y si de tantas respuestas
unir las palabras puedo:
tente que matas à Adonis,
me dicen todas; y es cierto,
que entre estas ramas se esconde;
y he de ver ::: pero que veo?

Vè à Adonis, y dexa caer el arco.

¿No es este aquel bello Joven
por quien mil penas padezco,
por quien tantos males passo,
y tantos dolores siento?
Si es; ó! felice yo
que à verte otra vez he vuelto!
si tan bello estàs dormido;
sin dormir estás mas bello;
y tanto, quanto se va
de dormido à estar despierto.
Despierta, y de aquel ardor
que ha producido mi incendio
dá aumentos á tu hermosura,
si recibir puede augmento
lo que tocando en lo sumo
se ha extendido hasta lo inmenso,
paraque :::

Sale Marte.

Mart. Hasta este monte
guiado de aquel intento
he salido, para ver
si à aquel Pastor hallar puedo,
paraque en dandole muerte
se acaben mis sentimientos:
mas que digo! quien ha visto
que con la muerte los zelos
de quien los causa se acaben?
si siempre está padeciendo
el recelo de que hará
lo mismo que hasta aqui ha hecho.

Dentro Caxas y Trompetas arrebatadamente.

Dent. unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Otro. Al Sol es à quien prefiero.

Otro. Yo à Marte.

Mart. ¿Mas quien del ayre
trastornando el elemento,
con tantas marciales voces
ha llevado aqui estos ecos?

Sale Belona en lo alto del peñasco, y va baxando.

Bel. Yo, que como hermana tuya,
interesada en tu esfuerzo,
en tu honor y en tus hazañas,
aqui à persuadirte vengo,
que vuelvas por tu opinion;
porque los de Delfos, viendo
que al amor rendido estàs,
assaltan con ardimiento
los exercitos de Egnido;
y assi, ves allà corriendo,
para que à tu gente animes,
para que te tiemble el Cielo,
y castigues à los que
amotinaron al Pueblo,
obligandoles que digan:
Dent. No à Marte, si al Sol queremos.
Vozes. Arma, arma, guerra, guerra.
Vnos. Viva Marte.
Otros. El Sol primero.
Bel. ¿Que aguardas?
Mart. ¿Que he de aguardar,
si has venido à tan mal tiempo,
que rèmora de mi enojo
me estan matando unos zelos?
Pero primero es mi honor;
vamos allà, y veràs presto
que dando fuerza à mi gente
tan aprisa aqui me vuelvo,
que dudes en la presteza
si me parto, ó si me quedo. *vanse.*
Flor. Supuesto no nos han visto,
podemos ir discurriendo,
que es lo que tiene mi Ama,
que hace dias que la veo
tan triste, tan furibunda,
que pierde el entendimiento.
Fau. Mientes, Flora, que no pierde
tu ama el entendimiento;
pues *Nemo dat quod nón habet*:
y assentado este proverbio,
Venus no puede perder
lo que jamas tuvo Venus.
Pruebo yo la consequencia,
la entimemma tambien pruebo,
y creo que el exorcismo
està en darte, pues advierto
que Venus da :: *pegala.*
Flor. No da nada.

Hablan aparte Flora y Fauno: Venus coge el arco y la flecha, que al levantarla caerà al pie de Adonis.

Ven. Puesto que passado el sueño
te permite algun descanso,
queda à Dios.

Cae la flecha al pie de Adonis, y se levanta muy furioso.

Ado. Valedme Cielos!
¿Porque me matas, tirana,
con tan grosero instrumento,
sabiendo que tu hermosura
hace lo mesmo que ha hecho
esta flecha? mas no en vano,
quando estaba aqui durmiendo,
soñaba, que me mataba
una fiera, y ahora veo
que en vez de ella, à ti te hallo
para matarme mas presto;
pero mejor serà huir,
pues veo que el cumplimiento
del Hado que me amenaza
un tragico fin violento,
se va acercando ::

Hace que se va.

Ven. Tu espera,
que quiero saber primero,
si el Hado que te amenaza
es causa de que tu pecho
sienta en desdenes lo que
eran antes rendimientos.

Hab-

Hablan à parte. Suenan caxas y trompetas, sale Marte con carroza, y Belona que le sirve de cochera, y luego se apean.

Belo. Moradores de Egnido,
decid con voz festiva
en tono repetido
que viva Marte el invencible.

Dentro. Viva.

Mart. Moradores de Egnido,
que en trinos de metal, ave del viento,
que oprime al elemento
por los montes y valles repetido,
cese tu justa ley, cese tu aliento,
que invencible no soy, pues soy vencido;
¿que importa q̃ en belificos blasones
en Egnido festivo me corones;
si Chipre me à vencido?
Chipre ingrata
con crueles recelos
tirana me maltrata,
con la cicuta infiel de infames zelos:
mas que miro!
Ve á Venus y Adonis.
ó me engaña el deseo
ó à quien me agravia veo:
sea suspiro el ay de otro suspiro:
y entre tanto mi acero
tome venganza.

Acomete, y Venus le detiene.

Ven. Antes yo primero
transformaré la tierra con el Cielo;
paraque :::

Abrese el peñasco para entrar Venus y Adonis.

Adon. Horrores piso
en cada planta que muevo.

Ven. Herirle tu no podras. *entranse.*

Mart. Aunque te sepulte el centro
del Abismo, sabrà Marte
baxar hasta el Abismo, y encontrarte. *undese.*

Bel. Yo à tu lado seré mostruo enojado
que acabando con èl, quedes vengado. *undese.*

Flor: Esto ya es murmuracion
de Venus pensar tu tal.

Fau. Hija mia, la señal
es de mal de corazon.

Flor. ¿Pues no tengo yo tambien
mentecato esa señal?

Fau. Y por eso yo por tal
y aun peor te tengo yo.

Flor. Y que es Venus?

Fau Una loca.

Flo. Y yo?

Fau. Una loca y media,
y solo aquesta comedia
se ha hecho por ti.

Flor. Mala boca:
me enojo de oirte tanta
locura, vil, mentecato.
Vuelvale la espalda.

Fau. Parece que ningun plato
habrà roto aquesta Santa. *aparte.*
Si te enojas, ya no digo
verdad alguna, mi alma
vuelve bien mio, que aquesto
iba de burlas. *Flora.* Aparta,
que verás, como en tu vida
has de verme buena cara.

Fau. Eso lo creo y recreo, *aparte.*
y no hay que jurarlo, hermana;
porque en tu vida tu has
tenido muy buena cara:
mas miren, quan facil es,
y presto el desenojarla;
¿pues te piensas, Flora, que
mi vida no te idolatra?

Flor. ¿Si me idolatras, como haces,
que

que tome enojo?
Fau. Repara,
que eſto es jugar, y ſabemos
que juegan los que bien aman,
pero con la diferencia
que los hombres jamàs ganan:
antes pierden la paciencia,
poniendo en peligro el alma.
Un dia ſe pierdo un ojo,
otro ſe pierde la capa,
otro el ſombrero, y à fé
que ſabes que es una alhaja,
que dos clavos de madera
la detienen en la calva:
otro ſe pierden pañuelos
de muy finiſima olanda;
y ſabemos que con ellos
ellas remiendan las ſayas:
otro ſe pierde el dinero;
que hay quien perdiera ſu alma
de mas buena gana, que
el dinero y las alhajas.
¿no es verdad, hermana Flora?
Flor. Y mucho, mi camarada;
dame un abrazo.
Fau. Eſo no;
porque ſiempre que me abraza
la muger, me abraſo, y luego
ſe me viene el mal de rábia.
Flor. Pues eres un tonto; à Dios. *vaſe.*
Fau. Ay Flora! otro mal no me hagas:
y cree que mil favores
recibo quando te apartas,
porque ſe aparta un olor
que yo ſiento en la garganta,
y quando te vas, él luego
de la garganta ſe aparta;
y a! ſi ſe fuera del todo,
y mas hondo no baxara,
que ſobrandóme en las piernas
en la cabeza hace falta:
mas tras ti iré, pues no puedo
vivir ſin ti, prenda amada. *vaſe.*

Sale Silvio.

Silv. Deſde el dia que yo vi
aqueſta muger, me llama
la atencion para que ſiga
de aquel incendio la llama.
Cada inſtante que no veo
à la muger, ſe me arranca
el corazon de ſu centro;
mas que mucho ſi es innata
propenſion del hombre, el que
ſiga à la muger; pues quanta
detencion ſe hace ſin ella,
ſe hace poco, ò ſe hace nada:
¿que accion ſe hace grande que
por la muger no haga?
Apolo dexa los Cielos
por Climene ſoberana.
Pluton el Etna eſcalò
y ladron de amantes anſias
roba à Proſerpina bella,
y à ſus imperios la baxa:
Jupiter deſde el Olimpo,
con metamorfoſis rara
ya es Toro, por ver à Europa:
por Meda, Ciſne que canta;
y por Danae, à la Torre
en lluvia de oro ſe baxa.
Y ſi dexando Divinas
Deidades, à las humanas
apelo; en ellas encuentro
que todas quantas hazañas
ſe hacen en el mundo, ſolo
por las mugeres ſe trazan.

Baxa Belona de lo alto de un peñaſco cantando.

Bel. 2 Clara, ſonora voz, Ave ligera
que manchado el color, Tigre del viento,
feſtiva y placentera,
ſigue, ſigue feliz tu amable intento.

para

paraque entre las flores,
logres de tu consorte los amores.

Aria.

No puedo amar ò ! Cielos !
porque siento en el pecho
deliquios que enamoran el pensamiento.
Ama; no puedo:
agradece; agradezco;
si el que agradece ama,
yo amar no puedo. *repetida.*

Acaba de baxar sin reparar en Silvio.

Repres. Desde el dia que aquel Joven
hizo tantos rendimientos,
le vi en tantas expreciones;
siento allà dentro del pecho
una inquietud que me agrada;
un agrado que yo siento,
que entre agrado, è inquietud,
inquietud se haga mas presto:
¿si debe ser esto amor?
no; solo agradecimiento
será; porque en mi no cabe
el amor; ¿mas como es esto,
que aquel joven no se aparta
un punto del pensamiento?
Lo que he de hacer, es no verle
en mi vida: mas no puedo,
que en no viendole, à mi mas
me parece que le veo;
de Chipre me parto, Dioses!
à Egnido me vuelvo, Cielos!
pues no quisiera que aqui
rendida al mortal veneno
del amor, digan que yo,
como las demàs me venzo
al amor, y no es posible
seguir de amor el incendio.

Cupido á lo alto sentado en una nube de oro, sin arco y flechas, va baxando, y caerà en los brazos de Belona. Cupido recitado, ò representando.

Cupi. Belona mi enemiga que blasona
que el yugo del amor ha sacudido,
vasalla la he de ver de mi corona,
ò insensible ha de ser en el sentido;
no flecha alguna tiraré à Belona,
pues ninguna de tantas la ha herido;
y solo aquesta del etereo coro
no puede ser herida con las de oro.
Otro modo ha de haber con que vencida
quede aquesta Deidad, q̃ jactanciosa
se aparta de mi imperio fugitiva,
llevando en su semblante el ser hermosa:
he de fingir furioso una caida,
con q̃ caiga en sus brazos y piadosa
abrigandome timida en su seno
del amor en amor beba el veneno.
cae en los brazos de Belona.
Valedme Cielos; mi vida maltratada:::
Bel. En mis brazos està ya restaurada:
mas apartate Joven, que me has muerto.
Le aparta con presteza.
¿Que blando fuego me inflama?
¿Que siento dentro del pecho?
Cupi. Vencer à Belona ha sido
el mayor triunfo que tengo;
¿mas quien me acoge en sus brazos,
Vuela.
que al instante no le venzo?
Belona prosigue.
Bel. Una inquietud, que entretiene
y atormenta al mismo tiempo:
¿que es lo que pasa por mi?
¿Que mal es este que siento,
que yo curarle quisiera,

y curarle no pretendo?
Mas que he de hacer- si me acaba?
Mas que he de hacer, si me muero?
Mas no, que es el mayor bien;
y el mayor mal que padezco.
El pecho se me entristece,
se me alegra el pensamiento,
la voz tremula desmaya,
y toda en mi misma tiemblo:
se me acaba el respirar
se me apresura el aliento,
y acosada de un desmayo
yo quisie : : :

Cae desmayada en el suelo.

Silv. Cayò en el suelo;
y me admira que no cayga
en mas peligro, pues veo
que caidas del amor
siempre son de mayor riesgo.
Señora ::: apenas respira.

Pone la mano en la boca.

O! quien pudiera el incendio
de mi pecho, trapasarle
benignamente à su pecho!
El tacto; que blanca mano!
transformado està en un hielo.
Señora::: *Tomala y besala*

Bel. Quien: ay! me llama.

Silv. Albricias, Cielos, que ha vuelto
el Cielo à su primer ser:
quien solamente por veros,
y adoraros quiere el alma,
paraque en tal dulce empleo
me permitais, que yo sea
un humilde esclavo vuestro;
y en muestra de que lo soy
conducidme à vuestro Templo,
y verás que en sus paredes
colgados mis grillos dexo.

Bel. Donde estoy; Cielos Divinos!

Asombrada

¿Que mal es el que padesco
desde que tuve en mis brazos
aquel Joven casi muerto?
Que fuego? Quien està aqui?

Silv. El que por vos padeciendo
llegó à ver vuestra caìda;
pero en lance tan diverso
como sintiendola vos
yo soi el que mas la siento:
y pues ya estás recobrada,
dame licencia.

Bel. Que presto,
Silvio, te quieres partir.

Silv. Si gustais, decid, que atento
os servire.

Bel En que peligro
estoy; mas no es bien que luego
muestre la aficion, à quien
no se si aficion le debo.
Bien os podeis ir, que yo
sola quedarme aqui quiero.

Silv. El Cielo os guarde, Señora,
tantos años como el Cielo
guarneze con lineas de oro
su bruñido pavimento. *vase*

Bel. Ya que sola he quedado
solo ha de estar conmigo mi cuidado:
siento, y no siento; en panicos latidos:
(parentesis haciendo mis sentidos)
yo no se lo que siento;
por mas que no lo sepa, se q̃ siento.
Fatigado pensamiento,
aqui descansa entre penas,
y sea el llanto el alivio
concedido à la tristeza.

Sientase, saca un pañuelo, poneselo en los ojos, y sale Marte.

Mart Por todo el monte he corrido,
y no è perdonado quiebra
que no registre el cuydado

ra-

rama à rama, y peña à peña:
soy de aquestos orizontes
Argos continuo que vela,
sin que ni Venus, ni Adonis
por estos montes parezcan.
¡Que mal sosiega un celoso!
¿los zelos à quien sosiegan?
Y mas mirando en agravios
reducidas las finezas.
Pero Belona está aqui:
dias hace que suspensa
la veo, que con el llanto
procura aliviar sus penas.
¿Si será amor lo que tiene?
no es posible que tal tenga.
Mas supuesto aqui he llegado,
he de ver, (sin que me vea)
si puedo saber lo que
la causa tanta tristeza,
estando atento à sus ojos,
y estando atento à su lengua.
Bel. ¡Que fatal dia fue aquel,
que jactanciosa, y sobervia
dixe, que amor no podia
hacer en mi alguna mella!
¡que necia anduve, que poco
tuve yo entonces de cuerda,
sabiendo, que todo el mundo
de amor baxo la vandera
militaba, y que todos
sentian sus influencias!
Mar. Hasta aqui, ni una palabra
oir pude; algo mas cerca
me pondre para escucharla.
Bel. Y yo sola, mas discreta
que todas, yo no sentia
de amor las doradas flechas;
hice burla del amor
loca, descuidada, y necia,
sabiendo que se vengaba
de la suerte que se venga;
pues deliquios que enamoran
son ayes que me atormentan
Mar. Pues deliquios que enamoran
son ayes que me atormentan,
solo he oido; cierto es que
de enamorada es la seña.
Belona.
Bel. Marte, que quieres?
Mar. Como te vi tan suspensa,
estuve parado un rato,
por ver si inferir pudiera
la causa, porque tan triste
tantos dias ha, que muestras
tu cuidado, que jurara
que de amor eran las señas.
Bel. Ay! Marte, te has engañado;
que no es capaz que yo pueda,
tener amor à ninguno,
pues soy para todos piedra.
Mar. Ya te dixe que al amor
sabe rendirse una piedra;
si à ayes de los martillos,
y del ayunque à las quexas
se porfia, que no es mucho
que tu tambien te rindieras;
pues deliquios que enamoran
son ayes que me atormentan. *vase.*
Bel. Sin duda que Marte sabe,
y conoce mi dolencia:
mas no es mucho, si el amor
por tantas partes se muestra;
pues siempre se esta patente
por mas que ocultarse quiera:
y aun que la lengua lo calle
lo esta diciendo la lengua
con palabras que se entienden
aun sin querer, que se entiendan.
El amor todo es suspiros,
es el amor todo quexas;
luego el que siempre suspira,
y aquel que siempre se quexa,
siempre tiene amor; y es cierto,
que si amor no se tuviera

ni al mundo hubiera ſuſpiros
ni al mundo quexas hubiera;
luego el verme ſuſpirar
Marte, es coſa bien cierta,
que he conocido mi amor,
porque fino, no dixera,
que deliquios que enamoran
ſon ayes que me atormentan.

Mudaſe el teatro de mar furioſamente embravecido: veranſe algunos vageles a lo lejos, paſarà à ſu tiempo la Dioſa Amfitrite con el pequeño Dios Palemon en los brazos, con carroza tirada de Delfines: paſarà Neptuno; ſoſegaraſe el mar, de dònde ſaldrà Venus ſentada en un caracol marino, veranſe algunas Sirenas, y peces que ſalen del agua. Al otro lado monte, y ſale Adonis.

Adon. Ya eſtas infeliz Adonis
contigo: ¿paraque, Cielos,
days la vida à un deſdichado,
à quien, ni el agua ni el viento
por vi ctima no han querido
de todo el ſacro decreto
de los Hados, que me agueran,
un tragico fin violento?
pero ya que irrevocable
es vueſtra ſentencia, apelo
contra vueſtra tirania
à todo mi ſufrimiento.
A eſtarme ſolo he ſalido:
recentales id paciendo,
y no envidieis mi quietud; *ſientaſe.*
que aunque en ella veys el cuerpo,
corre tormentas el alma
entre amenazados rieſgos.
El mar ſe altera furioſo, *levantaſe.*
y encreſpandoſe ſobervio,
montes de eſpuma levanta
de criſtal gigante horrendo
hàcia el Cielo, que parece,
que los tira contra el Cielo:
los peces parece que
ſe apartan de ſu elemento,
y quedandoſe en la playa
mueren en otro elemento;
o! ſi fuera tan dichoſo,
que el mar en ſu vaſto centro
me recibiera! ò! Deidades!
dad fin á mis ſentimientos!
mas ſupueſto os moſtrais ſordos
à lo juſto de mis ruegos,
ſoſegad aqueſos mares,
paraque en trance funeſto
tumbas de criſtal me ſirvan
de perpetuo monumento.
paſa Amfitrite.
Amfitrite ſoberana,
que llevas dulce en tu ſeno
al pequeño Palemon,
Dios que ſuſtenta tu pecho,
ſeren a eſſos mares, mira
que un miſerable eſtrangero
lo deſea, para que
arrojandome allá dentro,
ſe acaben tantas deſdichas,
fenezcan mis ſentimientos.
paſa Neptuno.
O! Neptuno, que del mar
goviernas el vaſto Imperio,
aplaca ſus iras, mira
que un miſero paſagero
te lo ruega, paraque
finalizen ſus tormentos.

Soſiegaſe el Mar; va viniendo por la orilla Venus ſentada en el caracol marino, y quando Adonis quiera arrojarſe al Mar, Venus le detendrà. Sale à lo alto una Ninfa, ſentada en una nube de oro, y canta

Nin. El Mar mira aplacado:
ſerenado ſu ceño mira al viento;

el

el impulso deten, no apresurado
añadas à tu mal mayor tormento;
no da alivio la muerte à un desdichado,
antes vemos aumenta el sentimiento:
y es un vil ptoceder, y un lâce fuerte,
que por no perecer busques la muerte.
ea. Guarda la vida,
que el Cielo la quiere
para mayor dicha.
Mira, repara, advierte
que de la Mar renace
la que se muere.
lo. Todo soy prodigios hoy;
por todas partes mil penas
me combaten, y no paran,
sino que antes bien se aumentan.
Miente tu voz, ya que dice,
que un desdichado no encuentra
alivio en la muerte; ¿endonde
en mejor parte se encuentra?
La muerte acaba la vida;
uno sin vida no pena;
porque el penar es vivir,
y en vivir, penar es fuerza;
esto nadie hay que lo niegue,
y se ve por experiencia;
pues quien no piensa penar,
sin duda vivir no piensa.
Y mas yo que de los Hados
siento la ojeriza immensa,
como que de amor y zelos
tiranamente me muera:
y yà que mis Hados mas
que no me inclinan, me fuerzan
á que por culpa de Mirra
tragica muerte padezca;
sedme testigos, montañas,
que esparcida la melena
se esparce los cabellos por los hembros
por el cuello y por los hombros,
mal balbuiente la lengua,
el pecho todo pasmado,
toda la faz macilenta,
de que por culpa de Mirra
oy su hijo se lamenta,
para que su muerte borre
el renglon de su torpeza-
Va à arrojarse al Mar, y Venus le detiene
Ven. Detente, Adonis, que intentas?
Adon. Otra vèz queda mi vida
oy à tu vista suspensa;
y asi paraque se acabe,
y paraque su fin tenga,
dexa tu que aquesos mares
mi tragica tumba sean;
porque admirado de verte
contemplo en ti que se acercan
los Hados que me amenazan,
con tantas contrarias señas,
como que naciendo nieve,
en fuego me haces que muera,
paraque mi vida acabe
à manos de la violencia
de tu hermosura, pues veo,
que el influxo de mi estrella
en ti termina, y asi,
ya que mi vida propensa
hasta ahora te ha seguido,
(ò! mi adorada belleza!)
qual clicie al Sol, tu perdona
que ya seguirte no piensa
mi cuidado, porque en ti
veo lo que me atormenta.
Ven. Pues antes tu no sentias
de los Hados la violencia.
Ado. Es verdad, mas no senti
la amanaza tan de cerca:
y porque veas lo mucho,
que me amedrenta mi estrella,
escucha mi historia, y ve
si debo guardarme de ella.
Mirra mi madre con funesto anhelo
intenta de su Padre oculto halago,
mas aquel natural grande rezelo

26 retarda el precipicio y el eſtrago:
mira irritada timida hàcia el Cielo
del caſtigo temiendoſe el amago;
ſin que por eſo de ſu intento loco
retire un paſo, y ſe arrepiẽta un poco.
No cesò del teſon que pretendia;
aun mas y mas el fuego acrecentaba,
aumentando el incendio cada dia
el ayre miſmo que ella reſpiraba;
y ſi bien ignoraba y entendia,
el deſeo al delito apreſuraba,
y logrando ſu intento en noche obſcura
el delito aſi miſmo ſe apreſura.
Deſcubre à una tercera ſu oſadia,
que ſegunda mejor llamar ſe puede,
pues ſegundo delito cometia
mayor que aquel, porque en el mal le excede:
buſca ocaſion, y aſi que la tenia
(¡con amor la muger quãto ſe atreve!)
complice ya la noche de el delito,
de ſu padre lograba el apetito.
Quedò Mirra preñada, y aqui fueron
las congoxas de Mirra al ocultarlo;
y lo logra haſta el dia que vinieron
los dolores del parto à publicarlo;
los criados, y el Padre lo ſupieron,
este ſe ſale rigido á vengarlo;
y tomando la eſpada con deſpecho
ſe la mete haſta el puño allà en el pecho.
Mirra cayò en el ſuelo, y rebolcada
en ſu ſangre, à los dioſes compadece
tanto, q̃ fue en un arbol trasformada,
que ſolo para el llanto vemos crece:
ſiendo en ſutil humor ya deſtilada,
es un continuo llanto el que padece,
y llamandoſe Mirra no te aſombre
el llanto ſe conſerve con ſu nombre.
Hijo de un tronco yo naci llorado,
ni de los Cielos fui compadecido,
antes bien, irritado de mi el Hado
ſalgo à luz de mis Padres maldecido,
de modo que de amor fui condenado
à morir; y del todo ya cumplido
en ti lo veo: mira, Venus bella,
ſi tengo que ſentir contra mi eſtrella.
Y aſi yo de Trinacria en los umbrales
apenas con mi plant :::-

Diſparan un grande trueno, relampagos, terremoto, tiranſe de repente los baſtidores, y ſe acaba la jornada: y ſe ha de hazer con la mayor prontitud.

ACTO TERCERO.

Teatro de Palacio; ſe verà el retrete de Venus hermoſamente compueſto. Sale Venus y Adonis.

Ado. Suſpende, Ninfa bella,
tantos dulces alhagos;
viſte que nueſtra eſtrella
infauſta nos predice mil eſtragos;
viſte que todo el mundo,
à rafagas del viento
deſde lo mas profundo
ſe deshacia haſta el firmamento.
Yo bien quiſiera amante
adorarte, ó dichoſa,
en uno, y otro inſtante
paſmo de la belleza mas hermoſa.
Ya veo que en tu aliento
puros aromas tiras,
para que el firmamento
tenga incienſo feliz quando reſpiras.
Ya veo que en tus rizos
el ſol a giros mueves,
por los montes pagizos
no dexando el ofir que no te lleves.
Ya veo que tu agrado
à mi deſeo imita,
mas mi contrario Hado

aun desear tu agrado me limita.
La muerte me amenaza
esta dulce codicia:
ò! si el fuego que abrasa
apartase del Hado la malicia!
hace que se va.
à Dios para siempre::: llama?
mas ay de mi! que no puedo,
aunque ese fuego me llama,
seguir llamas de ese fuego.
repara que Venus tiene el lienzo en los ojos, y vuelve.
no llores, hermosa Venus,
esos tu ojos serena,
que las perlas que derramas
no dicen bien en la tierra.
Enjuga ese llanto, mira
que la candida azuzena
ya no es blanca, pues por ti
en lutos toda se anega.
Quita esa nube que esconde
à la mas hermosa estrella,
que quitandonos al dia,
sucederá la noche con tinieblas.
Aun no? Qué quieres? dilo:
que con tal que no sientas,
yo sentirè, olvidando
de todo el Hado la ojeriza inmensa.
Ven. Ay de mi!
Ado. No asi suspires,
que el corazon me penetras,
y peligra que se acabe
si tu agrado no comienza:
y pues te digo que olvido
de los hados la violencia,
està segura que yo
soy el que mas te venera.
Venus Ya estoy alegre: una mano:::
toma la mano à Venus y la besa
Ado. El Alma mejor te diera
con todos cinco sentidos,
porque la dadiva fuera
un imperio, paraque
mis vasallos juraſen tu obediencia.
Ven. Y tus hados?
Adon. Ya no hay hados,
vaticinios los hizo tu belleza;
pues vaticinio es amante hermosa
de oraculo feliz que te hace tierna:
Sale Flora asustada.
Flora Señora, à Vulcano he visto,
que sube por la escalera;
date prisa porque ya
hácia tu quarto se acerca.
Ven. Que he de hacer? Cielos divinos!
mata la luz.
anda, corre, vete, buela
y trae un vestido hermoso
de Ninfa; y vente con ellas. *vase Flo.*
SaleVul ¿Quien tienes aqui en tu quarto
que tan obscuro se muestra?
con quien hablas? que la voz
yo no conozco.
Ven. Con Celia.
Vulc. Con Celia? Y endonde esta?
que yo quiero conocerla.
se va acercando hácia Adonis como quien va atientas.
Ven. Detente, que yo no quiero,
que el menor tacto se atreva
à mis ninfas; si zeloso,
grosero, villano, piensas
que algun galan escondido
aqui tiene Venus bella,
manda que luces se saquen,
y averigua la sospecha.
Vulc. Ay! boba! piensas que yo
no conozco bien tus tretas?
manda pues que traygan luzes.
Ven. Flora, Cinthia, Clori, Celfa.
Sale con el vestido de Ninfa, y mientras lo ponen à Adonis dice Flora.
Flor. Que mandas?

Que

Otras. Que es lo que ordenas?
Ven. A Flora que trayga luces:
cerrad vosotras las puertas:
estas vestido? *aparte à Adonis.*
Ado. Aun no estoy: *ap.*
manda que la luz no venga.
Ven. Flora estarà, hasta que yo
otra vez à llamar vuelva.
Vul. Y lo que tardan las luzes.
Ven. Y lo que ofende tu lengua.
Vul. Yo pienso que alguna traza
aqui maquinar intentas.
Ven. Yo pienso que ni un instante,
has de verme en tu presencia.
Flora. *vase Venus.*
sale Flora con luz.
Vul. Esposa, aguarda, mira: *suspendese*
¡Quanto en la vegez se ierra!
¡y quanto en toda la vida
en errar solo se emplea!
yerra el niño quando llora;
ierra el muchacho que piensa;
ierra el joven que la vida
la gasta en lo que desea;
ierra el adulto en lo que
tiranamente atropella;
ierra el viejo en quanto obra;
todos quantos viven ierran;
y solo no ierra el justo,
que de infame no arrastra la cadena.
Señora, pues que de tantos
te reconozco por Reyna,
ruega à Venus que perdone,
que los zelos hicieron que la ofenda-
vase con todas las Ninfas.
Ado. ¡Que bien que dixo aquel sabio:
que los zelos siempre eran
los que fomentan los males
y males que al alma llegan!
tirana pension del alma
son los zelos; ò! quien pudiera
no tener zelos!
haze que se va, y Flora al paño.
Sale Mart. Espera,
dueño de aqueste palacio,
pues te jura amor su Reyna,
no haciendo falta ya en Chipre
ni sus arcos, ni sus flechas:
y porque ya no la hace,
donde asiste tu belleza;
oy se ha ausentado de aqui,
como quien dice; si dexa
solo mirarse esta Ninfa,
¿què falta han de hazer mis flechas?
En busca de una hermosura
vine, y permitiò mi estrella
que en vez de encontrarla hermosa,
à ti te enquentra mas que ella.
Adon. ¿Quien ha visto, quien ha visto,
aquesta naturaleza
tan variable, y engañosa?
que solo porque uno piensa
que es lo que no es, obra ya
sin mas examen ni prueba,
que el pensar que es, y no ser
aquella que ve, y que pensa.
Marte me cree muger,
Vulcano una Ninfa bella;
pues ya que el rostro acompañe
vivirè de esta manera
en Palacio, puesto que
enamorada y resuelta
Venus està, con que puedo
ver à mi bien mas de cerca.
Mar. ¿No me respondeis, Señora?
si sois Deidad que encubierta
vivis en este palacio
de otra deidad compañera,
no con desdenes me pagues
el rendimiento: pues sepa
que si soys Diosa, soy Dios;
y alomenos haz que pueda
merecer con tu hermosura,
alcanzar con tu belleza

si como à galan desdenes,
como à Dios Marte finezas.
Adon. ¿Vos sois Marte? aquel sañudo
sediento Dios de la guerra,
que invencible en las campañas,
vencido en palacio queda?
¿Vos aquel, que entre granizo
de dardos, lanzas, y flechas
salis ileso, os rendis
à blandos rayos de cera?
Vos aquel :: pero que digo? *ap.*
si tirano amor se muestra
rayo, que à los montes abre;
dardo, que al Cielo penetra;
flecha, que inhumana hiere;
lanza, que sube à la esfera
llena de fuego, y al punto
baxa à la tierra paveſa.
Mart. Prosigue hermana, no asi
tanta suspension te deba.
Adon. ¿Pensais vos que soy tan vana,
pensais vos que soy tan necia,
que fie de las palabras
que los vientos se las llevan;
sabiendo que soys mudable
qual de la nave veleta,
que à qualquier viento que sopla,
à qualquier viento se entrega?
si de decir ahora acabas
que una hermosura te lleva
el pensamiento à palacio,
y segun finge tu idea
dices, que porque has hallado
mi hermosura mas perfecta,
dexas la otra; cosa es clara,
y evidente consequencia,
que hará lo mismo conmigo,
encontrando otra mas bella.
Mart. El argumento no hay duda
que salida no tuviera,
si mas hermosa que vos
fuera capaz que la hubiera.
Ado. En otro tiempo lo mismo
dirias tu à otra belleza;
y ahora vemos que tu
otra has hallado mas bella.
Mart. Es verdad que la he hallado,
siendo verdad lo que cuentas;
mas una es belleza humana;
vos sois divina belleza.
Ado. Divina es Venus, tan alta
hermosa deidad suprema,
que es lo sumo de lo hermoso,
y tu falso la desprecias.
Mart. Divina es, mas tan humana,
que se trata con qualquiera.
Adon. Conviene el disimular,
puesto que fingir es fuerza.
Y serás firme?
Mart. Eso dudas?
Te lo dirá la experiencia.
Ado. Quien Marte, lo afirma?
Mar. Yo.
Ado. Tu no mas?
Mart. Y quien venera
tanto à tu hermosura, que
ya no hay peligro que crezca
la veneracion; porque
mas venerarse no pueda.
Ado. Me darás zelos?
Mart. Què es zelos?
ni solo por apariencia.
Ado. Mira que lo mas hermoso
enfada si se frequenta.
Mart. No enfada el mirar al Cielo,
quando Jupiter se muestra
lleno de su Magestad
acompañado de estrellas,
que flores del firmamento;
de Astros sirven à la tierra;
y quanto vno mas lo mira
aun mas mirarlo desea,
si es capaz el desear
mas vision; porque alli cesa

todo

todo deseo, por ser
sumo lo que se venera;
y como vos sois un Cielo
de mucha mejor materia
fabricado, y sois deidad,
no dudo, que aunque estuviera
siempre con vos, no podria
cansarme, porque eso fuera
cansar lo sumo, y no puede
cansar quien siempre deleita.
Ado. Dexando sofisterias,
sin que ninguno lo entienda
vendràs à verme à palacio,
en donde mi amor te espera;
con la advertencia de que
la primera vez que sepa,
que enamoras à otra Dama,
serà la vez que me pierda.
Con esto aseguro que *aparte.*
no enamore à Venus bella,
con que mis zelos terminan,
y se acaban mis sospechas.
Mart. Con tal que ati te enamore, *van.*
cumpliré lo que me ordenas;
y admito el pacto, seguro
de que vos sereis quien pueda
obligar à Marte à que
se sugete à una belleza. *vanse.*
Fau. ¿Han visto ustedes, Señores,
este Adonis, ò diablillo,
que puede servir de espia
entre el sexto, y entre el quinto,
como el borracho bribon
de que es muger se ha fingido
y lo es tanto, como el bruxo
que parirà al Antichristo?
el bribon la ha requebrado,
la ha enamorado; èl le ha dicho
que la primera vez que
enamore à otro prodigio
se ha de perder, y al instante
otra vez le à repetido
no le de zelos; Señores,
ustedes jamas han visto
dos hombres enamorarse?
pues ahora ya lo han visto,
y no alcanzo como es,
y no alcanzo como ha sido
tal patraña, à no ser que
sean los dos mofodritos.
Que falta que hace aqui Fauno;
que en re saltos, y entre brincos
saliera[t] de un salto de este
intrincado laberinto. *vase.*

Sale Marte.

Mar. Puesto que la negra noche,
fiel complice del delito
obscurece con su manto
el mejor campo de vidrio;
puesto que el Palacio yace
en blando sueño dormido,
encaminese el deseo,
compañero de si mismo
á ver si aquella muger
me cumple lo prometido:
que si cumplirà, por ser
la muger un apetito
continuado, y jamas cesa
de apetecer; y examino
que al consentir una vez
à muchas ha consentido.

Se encamina Marte al retrete de Venus y sale Fauno.

Fau. Marte en Palacio à estas horas?
que mala señal, san Ciro!
el se va al quarto de Venus,
ay! pobre de Vulcanillo!
encomiendate à Pluton;
que te muden de apellido;
y siendo marido ayer,
oy no seràs mas marido.

Sale Adonis.

Ado. Si la amenaza del hado
no embargara mis sentidos:

di-

dichoso qual yo, ¿en donde
jamas se hubiera advertido?
porque la madre de amor
tierna como su cariño,
Idólatra à mis favores
oy vive de mis suspiros;
este es su quarto, à entrar llego;
pero no: que siento ruido;
Vulcano serà, à mi quarto
segunda vez me retiro. *vase.*

Mar. Al quarto llegué de Venus
sin haberlo yo advertido;
vuelvo à salir à buscar
otro de mas gusto mio. *vase.*

Fau. Señores, endonde estoy?
disfraces aqui? ¿que estilo
hay en aqueste Palacio?
Adonis de hembra vestido?
que mala y mala señal!
Marte llegar muy quedito
al quarto de Venus! bueno:
luego el haberse salido
è ir al quarto de Adonis!
malo, malo.

Llega Marte al quarto de Adonis que estarà dormido reclinado en una mesa donde habra escasa luz.

Mar. Sol divino,
que en las sombras de la noche
luces mas; ¿como dormido
estando yo desvelado
te encuentro?

Fau. Bueno! que lindo!
Marte enamorar aqui
à su mayor enemigo!
si le debe conocer?
ò! si le habra conocido!
estarà loco, estarà
borracho de beber vino?
si estará, si; si estara.
valgame San Licodingo.

Sale Venus.

Ven. Cielos! Adonis no haber
aquesta noche venido
à mi quarto! no es posible;
podrà ser que en el distrito
que yo dormia llegase,
y al verme dormir, remiso
en despertarme habra estado,
y como es tan compasivo,
zeloso de mi quietud
se habrá vuelto.

Mar. He sentido
pasos por aqui; la luz *mata la luz.*
mato, y estare advertido
hasta que pase, y despues
despertarle determino.

Llega Venus al quarto de Adonis.

Ven. Este es el dichoso quarto
de aquel joven Peregrino,
cuya divina belleza
enamora aun lo Divino;
y digalo yo que soy
cariño de sus cariños.

Fau. Valgame San Nicodemus,
San Lesme, San Agapito,
San Silindrin, so Torquato
so Rufasto, so Barcino:
que fiesta ha haber aqui:
alerta auditorio mio.

Ven. A obscuras está, no dudo,
que estarà al sueño rendido:
llamarle quiero: Adonis *con la voz ba.*
sin duda estarà dormido.

Mar. Esta es Venus: à tirana,
ò pesia à mi! si el sonido
de la voz mudar pudiesse;
un etna en mi pecho miro,
un volcan, un mongibelo
es oy quanto yo respiro.

Ven. Adonis *con la voz baja.*

Mar. Que es lo que mandas.
estarà parado un rato.
la voz no habré bien

fingido.
Ven. Dame la mano, y no temas:
y al instante ven conmigo.

Van despacio hacia la puerta, de manera que quando saldrá Vulcano, á un mismi tiempo se encuentran.

Fau. No apeo lo que aqui pasa
aunque el misterio se apea;
temer lo que se desea
es temer lo que aqui pasa:
esto es una luz escasa,
es ir ados ojos tuerta
sin encontrar con la puerta
la imaginacion forzada.
Flora que es una taimada
sabrà algo, sino es muerta.

Al irse á entrar Venus y Marte, sale Vulcano con luz que luego al encontrarse se le cae; y dice al salir.

Vul. Que Venus no estè en su quarto!
se encuentran, y apagase la luz.
Fau. Valgame Santa Lucia. *vase.*
Ven. Muerta soy *vase.*
Mar. Perdióse el lanze;
me voy rabiando de ira. *vase.*
Vul. Ola Ciclopes, Criados.
Salen los Ciclopes.
Unos. Que mandas?
Otros. Que es lo que ordenas?
Vul. Que registreis el Palacio,
y llevadme à mi presencia
al primero que encontreis.
Todos. Cumpliremos tu obediencia. *van.*
Vul. Con quanta razon se dice,
que los ancianos debieran
tener la Muger anciana,
y aun con esto alguien dixera
que no estaria seguro
de sus mañas, y sus tretas.
¡Venus no estar en su quarto,
à estas horas; y la vela
un bulto apagarla! Cielos!
que mas evidentes señas?
Salen los Ciclopes con Fauno atadas las manos atras.
Cicl. 1. Registrando este palacio,
al baxar una escalera
este ladron encontramos:
Fau. Miente tu boca, tu lengua
tus dientes, tu paladar
zu peluca, y tu mollera,
que en mi vida yo jamàs
fui ladron, ni yo lo fuera,
aunque me dieras un rabo,
aunque una cola me dieras
de las muchas que sobraban
á la bruxa de tu Abuela;
ni aunque ::;
Cic. Que ni aunque, ni aunque?
Fau. Aunque digo, aunque me dieras
todo quanto habra robado
un Ministro de Boletas,
no seria yo capaz
de ser ladron; Santa Thecla
ladron yo! yo ladron! yo!
que esto sufra mi paciencia!
si tu dixeras que yo
he vivido de mil tretas
robando por los caminos,
por Ciudades, por aldeas;
que urté un dia cien doblones;
otro, otras tantas pesetas,
y asi, si dixeras tu
que soy cobarde, dixeras
verdad, mas ladron, Señores,
quien ha visto tan gran bestia?
Vul. Llevadle preso, en el potro
dirà la verdad; que pena
siento en mi pecho!
llevanlo.
Fau. Tened, Señor, oy de mi clemencia,

que

que en mi vida yo jamás
fui ladron ; pues crea , crea:::
acaban de llevarlo.
Vul. Voy averiguar si puedo
lo que el recelo sospecha,
si el dolor que me sufoca
la respiracion me dexa. *vase.*

Sale Belona suelto el cabello por los hombros , con un cendal en el rostro , que se lo quita furiosa al decir el primer verso.

Belo. ¿Donde voy fugitiva entre las sombras?
el delito me aparta de mi mesma :
¿encontreme yo acaso entre sus brazos?
¿donde me esconderé de mi verguenza?
Ya murió la lozana gallardia
del candido explendor de la azuzena;
O! si en la muerte yo borrar pudiese
la linea fatal de tanta afrenta!
O! falso amor! que fementido has sido!
ojala con mi honor tu no lo fueras,
pues podias pagar no à tanta costa
la deuda que contraxo una fineza.
Belona enamorada , dirà el mundo,
quando alguno en sus anales lea,
estuvo , y despreciada , con que es cierto,
que se harà vergonzosa à la verguenza.
Quise yo à Silvio , quisele , y piadosa
reparando su fe por verdadera,
no pensaba que à golpes del cariño
se labrase el teson de su infidencia.
Huie , y se aparta de mi blando seno,
pues dice que si Marte lo supiera
castigara la infamia con su azero,
rubricando la punta entre sus venas.
Yo burlada , ofendida y desgraciada
he de quedar al torno de la pena:
ay! Silvio de mi vida , no te apartes;
oye à Belona que te llama tierna.
El dia me perdió , que despreciaba
de Cupido la aljava , y sus saetas,
que necia anduve , puesto que sabia,
que àtodo el mundo penetraban ellas.
Apártome de Chipre avergonzada,
no ha de haber en el mundo quien me vea
pues muger infamada , no es bien nadie
en su semblante su delito lea.

Al irse à entrar sale Marte furioso con la espada desnuda.

Mar. Belona estas sola?
Belo. Si.
Mar. Pues sabe, que he de vengarme
de un tirano que me ofende,
de una aleve que me agravia.
Belo. Cielos! sin duda que sabe
mi delito, y ahora viene
à matarme.
Mar. Y quando uno
llega su deshonra à verse :::
Belo. El lo sabe; a! Silvio mio,
que de temores me debes!
Mar. La punta de aqueste azero
es bien solo que se vengue. *furio.*
Belo. Quiero arrrojarme à sus pies
à confesar: mas no; tente.
Mar. Està cerrada esa puerta? *miralo.*

dentro Venus.

Ven. Valedme, Cielos, valedme.
hace que lo mira
Mar. Que es aquello? una muger
rodando el monte se viene
al valle, y un javali
inhumano la acomete:
voy á defenderla, y luego
á mi venganza volverme. *vase.*
Belo Ay Cielos! sin duda Marte
sabe su afrenta: valedme!
montes, valles, riscos, selvas
en vuestro centro escondedme. *vase.*
Sale Fauno pisando quedo, y Flora por la otra parte, andaran atientas, y al encontrarse esta darà un grande grito, y salen los Ciclopes, y Vulcano con luz.
Vul. Quien causa aqueste alboroto?
Flo. Ay de mi! caì en la trampa. *ap.*
Fau. Ay cuello mio! ay gaznate!
ay pobre de mi garganta!
Flora, si mentir no sabes,
oy has de quedar ahorcada.
Vul. Prended aquese villano,
y con las manos atadas
á la prision le volved;
pues yo pienso que me engaña
en todo quanto me dixo.
Fau. No Señor, no te he engañado
por ningun motivo y causa;
yo te dirè lo que ha sido:
Señor, con Venus, con Laura,
que es esa muger que ves,
y à quien yo vengo à buscarla,
que es mi muger, mi Señor,
y ha muchos dias que falta
de casa como acostumbra,
aqui la encontre, y repara,
que porque yo la decia,
que se volviera à mi casa,
como lo hacia antes; ella
à la manera de ingrata
empezo à dar gritos fuertes;
diciendo que no gustaba
de vivir conmigo, porque
tengo la barba muy larga;
y con esto salis vos,
y luego prender me mandas,
como si el que està casado
bien prendido no se hallara:
esto en quanto à mi muger;
en quanto à Venus, y à Marta
y Adonis, solo diré,
que aquella es una taimada,
como mi Muger, pues veo
que las dos con grande maña
con quatro palmos de puntas
nos dan en roer la espalda:
de modo que yo he pensado,

(si es cosa que à ti te agrada)
que me dexes tu muger,
y tu quedate con Laura,
y podrà ser, que mudando
de maridos, nueſtras Damas

los verſos ultimos muy de priſa.

le compongan, y ſino
lo mejor ſerà matarlas.
ul. Deteneos; lo que vos
el otro dia me hablavais,
es verdad?
au. Si, mon Señor,
y lo es tanto, que jurara
todo quanto alli te dixe:
y aun ſabras mas, ſi eſa Laura
haces que à dormir ſe venga
aqueſta noche à mi caſa.
ul. Dilo, que yo te prometo
que ella irà de buena gana.
lo. Dios quiera que tu pellejo
no ſe convierta en badana.
au. El tuio de cordovan
le hará el zurrador ſin falta.
Pues Señor, como ſabeis
que de Celia disfrazada
mi Señora Doña Adonis,
era madama fantaſma
que vivia en tu Palacio
de Venus enamorada:
que aquella noche que vos
mandais à eſtos camaradas
urones nocturnos, luego
que me prendan, y me agarran
vi como Marto ſe entrò
al quarto de Venus blanca,
y luego volviò à ſalir:
con que es la ſeñal muy clara
que no hizo nada, por no
tener ocaſion de nada.
Y que Marto ſe encamina
de Adonis hàcia la cama,
que le enamora, y le dice
mil ternezas que almibaran;
que Venus ſalió á buſcar
à Adonis, que luzes mata
Marto, y que vos ſacais otros
las quales un bulto apaga:
y quedandonos à obſcuras
(que es lo que yo deſeaba
para poder encontrar
unas pocas de alcaparras)
das vozes, con que me prenden,
y lo miſmo executaran
eſtos Ciclopes, por ſer
la gente mas deſalmada
que yo en mi vida haya viſto;
pues cierto no perdonaran
à Jeſus ſi ellos podian
cogerle en ſemana Santa:
haſta aqui vos ya ſabeis
Señor lo que haſta aqui paſa:
lo demas vos lo ſabreis,
con tal que hagais que eſa Laura,
que es mi muger, eſta noche
la hagais llevar á mi caſa.
Vul. Si irà, ſi, y ten por muy cierto
que mandaré acompañarla.
Flo. Señor, mirad que es un loco,
y en quanto dice hos engaña.
Vul. Ojala fueſe verdad:
no fueron mis penas tantas.
Flor. No ſoy ſu muger, Señor,
ni jamàs fui yo caſada,
ni ſoy Laura, pues yo ſoy
de Venus una Criada.
Vul. Ea callad, que ya sè
que aqui ſois vos la culpada:
proſeguid.
Fau. Digo Señor,
que han trazado el ir à caza

Ve-

Venus, y Adonis, de modo
que dexando las enaguas
otra vez, viſte calzones,
atacandoſe las bragas
à modo de Portugues;
y de eſto infiero lo cauſa,
y es, que ellos han ſabido
que tu ſolicito andabas
en buſca de ellos, y ahora,
aunque tu los encontraras,
como eſtan ſin los efectos
eſtá dudoſa la cauſa:
mi muger, Señor al punto,
antes de aqui no ſe vaya
Vul. Ciclopes, à eſa muger
con vos bien acompañada
la llevad, y luego al punto
venid, que en eſa montaña
os eſpero, donde tengo
de apurar todas mis anſias. *vaſe.*
Fau. Señora ¿no ha viſto Uſte
como ha caido en la trampa
como Uſte dixo? ¿no ve,
que la lira bien templada,
el violin bien compueſto,
prevenida la guitarra,
vueſarcè en aqueſta noche
al compas de ſu garganta
bailarà en abreviatura
lo largo de una pava na?
no lo ve?
Flo. A picaron,
has de pagarme eſta farſa.
Cle. Ea vamos, que Vulcano
en el monte nos aguarda. *vanſe.*

El Teatro de monte, veraſe bajar de un collado Venus reclinada en los brazos de Adonis, y luego paſarà un javali herido.

Ado. Quiſo mi eſtrella, Señora,
que à tan buen tiempo llegara,
que pude daros la vida;
mas procedeis tan ingrata,
que al paſo que os doy la vida
vueſtra hermoſura me mata:
y pues pude yo libraros
de aquella fiera inhumana,
que verdugo de mi vida
à la tuia me quitava;
aqui deſcanſar podeis *ſientaſa Venus,*
haſta que ya recobrada
volvais à Palacio: ahora
permitid que yo me vaya
en buſca de aquella fiera,
paraque à tus pies poſtrada,
no menos que con la vida
pague ſu accion temeraria.
Ven. Aguarda, Adonis, bien mio,
detente, al monte no ſalgas,
porque rezela mi pecho
contra ti alguna deſgracia.
Ado. No temais, Venus, permite
que aqui al inſtante te trayga
quien quiſo ofenderte; y ſabe,
que lo mesmo executara
contra todo el mundo, ſi
el mundo ati te enojara. *vaſe.*
Ven Permita el cielo que aqui
lleno de deſpojos ſalgas.

Sale Silvio por el otro lado del monte.

Sil. Deſde aquella feliz noche
que Belona enamorada
de mi permitió à Cupido
deſcanſar entre ſus anſias:
deſde aquella feliz noche
que mi cariño ſe aparta
de Belona, por temer
de Marte la juſta ſaña;
y no la vi, ſino un dia

donde me dixo, que traza
Marte su venganza, por
saber su deshonra: ò! ingrata
fortuna! Y que presto quitas
la dicha quando se alcanza!
determino huir del mundo
al centro de estas montañas,
perque jamàs no me halle
quien fomenta su venganza *vase.*

Sale Marte.

Mar. No pude hallar en el monte
aquella Muger, pues tarda
el socorro à quien le busca,
aun quien socorrerla haya:
voy à encontrar à Belona
para decirla, que trazan
mis zelos contra un Adonis,
mis zelos contra la ingrata
Venus, que ofenderme piensa,
la mas sangrienta venganza
que à impulsos de ingratos zelos
ha executado la rabia. *vase.*

dentro Adonis.

Ado. Valedme, Cielos, valedme.
levantase Venus.
Ven. Ay de mi! que voz escucho
tan del todo lastimosa,
que el pecho me ha penetrado,
y el corazon me zozobra!
voy à ver lo que es.
le Mar. No vayas,
sino quieres ver las rosas
despojos de su hermosura
de blancas volverse roxas:
pues ya los divinos Cielos
ofendidos de ti, arrojan
rios de sangre en las flores
para lavar mi deshonra:
enojados de que à noche
tu falsamente traidora
llegaste al quarto de Adonis,
y con la voz baxa, absorta,
estando yo alli presente
sirviendome á mi de escolta,
llamaste à Adonis dormido,
y diciendole alevosa,
que te siguiera, te sigo,
y alli mi pecho qual roca
combatida de los vientos,
é impelida de las ondas,
que està si cae, ò no cae:
asi mi pecho, à la sombra
del agravio zozobraba;
y à imitacion de la roca
estaba para caer,
à no ser que se alborota
el Palacio, por haberse
muerto à Vulcano la antorcha;
hubieras visto, tirana,
la ira mas horrorosa,
la mas sangrienta venganza,
la mas ingrata ponzoña,
que el cruel aspid de los zelos
de sus entrañas arroja:
mas ya los Cielos vengaron
mis males no à tanta costa,
con la muerte de tu Adonis:
mirale pues.

Se ve Adonis muerto al lado de un rosal que estarà con rosas.

Ven. A! traidora
rasgase el vestido y cabello.
venganza de injusto amante!
¿naciste de alguna roca?
¿algun roble te à engendrado?
¿leche te diò una Leona,?

¿te

¿te alimentaron las Ti gres,
¿cuidaron de ti la Osas, ?
¿las Serpientes te educaron ?
pues de todos la ponzoña
tienes, de todos la saña:
Dioses, pues que mis cong ojas
mirais, haced que mi Adonis
transformado en Amapola,
sea en el mundo una estrella
y el el Olimpo una rosa.

La parte superior del Teatro será de cielo: veraſe Cupido ſentado en una nube de oro, y Venus, y Adonis ſentados en una nube ſuben.

y Canta Cupido

Cup. rec. Tus lamentos escucha el firmamento
ò hermosa Venus, cese tu cuidado,
pues se sube al olimpo ya tu Adonis:
tanto puede lo hermoso en lo sagrado.

Mar. Y à mi se aumentan los Zelos
en medio de aqueste encanto. *vase.*

Fau. Flora, pues que aqui ninguno
se casò de nuestros amos,
puesto que somos solteros,
lo mejor serà casarnos.

Flo. Dices bien, que de esta suerte,
yo soy siempre la que gano.

Fau. Y aqui la Comedia acaba
ò muy discreto senado:
si fuere de gusto, bueno,
y sino es de gusto, malo.

FIN.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutò, Impresor y Librero.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.7
no.7